

Jimena Gamba Corradine

Fiesta caballeresca en el Siglo de Oro: Estudio, edición, antología y catálogo

Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, 309 p.

ISBN 978-84-9911-411-8

Mathilde Albisson

Université Paris 3 Sorbonne Nouvelle (CRES – LECEMO)

mathilde.albisson@sorbonne-nouvelle.fr

El presente libro, fruto de un trabajo galardonado con el Premio Dragón de Aragón, otorgado por la Institución Fernando el Católico, representa una notable contribución de la joven investigadora Jimena Gamba Corradine al estudio de la fiesta caballeresca y de la «caballería de papel» en el Renacimiento y el Barroco español. La autora propone un acercamiento panorámico a esta manifestación cultural y literaria a través de un estudio histórico acompañado por la edición de unos carteles y relaciones de torneos y la recopilación documental de los «torneos de invención» del Siglo de Oro. Es, por lo tanto, una visión completa y variada la que nos ofrece Jimena Gamba, cuya labor crítica y minucioso análisis de los materiales son asimismo dignos de elogio. Su trabajo articula acertadamente un estudio del contenido de los documentos con un examen material y formal de ellos. El libro consta de seis capítulos organizados en dos partes: la primera (capítulos 1 a 3) está dedicada al estudio histórico de la fiesta caballeresca en el Siglo de Oro; la segunda (capítulos 4 a 6), a la edición, antología y catálogo bibliográfico de relaciones, carteles y protocolos de torneos. A lo largo del estudio, la autora remite a las entradas de la antología y del catálogo, que ejemplifican oportunamente sus observaciones.

El primer capítulo constituye una introducción esencial al fenómeno de las fiestas caballerescas, centrada especialmente en el torneo. Matizando la tesis ampliamente defendida por la crítica, que sostiene que los espectáculos caballerescos fueron decayendo en la Península a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, Jimena Gamba propone una cronología más dilatada, que pone de

manifiesto la pervivencia del género hasta bien entrado el siglo XVII. La autora se detiene en dos torneos celebrados en 1638 y 1658 y en una serie de relaciones de fiestas caballerescas escritas entre 1660 y 1702, que atestiguan que en esas fechas tardías se seguía celebrando este tipo de espectáculos y escribiendo relaciones de ellos. Gamba, sin embargo, puntualiza que hubo zonas de la Península más proclives a la perpetuación de la fiesta caballeresca, como Aragón.

Frente a la tesis de la decadencia sostenida por muchos estudiosos, la investigadora aboga más bien por una evolución del género torneístico y de su función. En su origen medieval, era concebido como un ejercicio guerrero armamentístico desprovisto de elementos teatrales. En la Baja Edad Media y en el Renacimiento, el torneo fue adquiriendo paulatinamente una función más espectacular y dramática en el marco de las refinadas celebraciones cortesanas. La autora dilucida los principales cambios responsables del paso del «torneo medieval» al «torneo moderno»: la moderación de la violencia, presente ahora de forma simbólica y la creciente teatralización del torneo, que acabó convirtiéndose en una representación del poder antaño ejercido por la caballería medieval mediante el uso de la violencia. La autora subraya la influencia que tuvo en la reconfiguración del torneo el paso del ideal caballeresco al ideal cortesano y retoma la expresión *effet roman*, acuñada por el medievalista Michel Stanesco, para referirse al uso que hacían los participantes del torneo moderno para desdibujar su posición política a través de un marco ficcional. La idea de *effet roman* abarca también la de «fábula caballeresca», expresión tomada de Jesús Rodríguez Velasco, que remite a la función política que adquirió la ficción caballeresca o el «torneo de invención»: por un lado, la simbolización de un linaje mítico y de una nobleza idealizada y, por otro, la legitimación de una nueva nobleza.

Tras citar algunos espectáculos representativos de los inicios del torneo de invención peninsular del siglo XV, la investigadora realiza un repaso diacrónico de los torneos modernos fijándose en los elementos que evidencian la movilidad de la fiesta caballeresca. La llegada de Carlos I en 1517 a la Península supuso un aire nuevo con la introducción de prácticas del ceremonial borgoñón y un nuevo uso político del torneo como agente cohesionador de la nobleza cortesana. A partir de mediados del siglo XV, la fiesta caballeresca tendió a servirse y a compenetrarse de elementos procedentes de celebraciones de otro orden, especialmente de rasgos teatrales, que vinieron a nutrir el espectáculo encaminándolo hacia el despliegue de invenciones mitológicas y emblemáticas. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, se observa que, además de la introducción de ejercicios caballerescos menos violentos, el modelo del torneo se difuminó en prácticas parateatrales como la mascarada. La estudiosa investiga también el proceso de expansión del espectáculo caballeresco fuera del marco de la realeza. A partir de los años de 1540 la nobleza se apropió este tipo de fiesta que, hasta el momento, había tenido al rey como figura central. Monarca y príncipe pasaron entonces a ser espectadores y la fiesta se convirtió en una manifestación ostentosa de poder del grupo nobiliario. A medida que fue avanzando el siglo XVII, se dio una creciente

«democratización» del torneo: si bien seguía siendo una «auto-representación» de la nobleza, se abrió también a los gremios y a las administraciones ciudadanas, que asumieron generalmente esta práctica desde una perspectiva paródica.

A continuación, la autora describe el desarrollo de un torneo siglodorista típico, empezando por la publicación del cartel que anunciaba la celebración del espectáculo. Evoca después los diferentes actores, personajes mitológicos y animales fingidos o reales presentes en el torneo dramatizado y analiza su estructura bipartita, compuesta por un desfile de cuadrillas que precedía el tradicional encuentro guerrero. Por último, bosqueja las estructuras dramáticas y emblemáticas de la fiesta. En este primer capítulo, Jimena Gamba deja perfectamente clara la progresiva dramatización y ficcionalización del torneo, a medida que se va diluyendo la violencia que había caracterizado el enfrentamiento guerrero medieval.

En el segundo capítulo, se examina una serie de documentos heterogéneos definidos como «materiales sobre fiesta caballeresca». El conjunto está integrado mayoritariamente por relaciones de torneos, que cumplían una función informativa y de entretenimiento. El corpus presenta también una selección de documentos relacionados con las fiestas (carteles, cartas, avisos y protocolos). Dada la abundancia de los materiales referentes a la realización de las justas, se han seleccionado solo aquellos en que la publicación o la narración de la fiesta ocupa un lugar principal. De esta recopilación se desprende que el florecimiento de las relaciones de torneos —tanto manuscritas como impresas— está vinculado al desarrollo del espectáculo en su versión más teatralizada. Antes de centrarse en los materiales sobre fiestas y torneos caballerescos en el contexto castellano del siglo XVI y de la primera mitad del siglo XVII, Jimena Gamba hace una breve incursión en la situación del torneo y de su literatura en el contexto europeo y especialmente en las relaciones italianas de los *tornei a soggetto* y en la tradición anglosajona de los *festival books*.

A continuación, la investigadora pasa al examen del material recopilado, valiéndose para ello de la clasificación del profesor José María Díez Borque, que divide los textos de las fiestas en tres tipos según se hayan producido antes, durante o después de la fiesta. Pese a esta división funcional, la autora advierte que los documentos relativos a las fiestas no eran aislados ni impermeables entre sí, sino que conformaban una suerte de continuo de textos. Entre los materiales producidos antes de la fiesta —carteles impresos o manuscritos, cartas con órdenes e instrucciones emanadas por autoridades, manuscritos del protocolo del torneo—, Gamba Corradine hace notar la ausencia de imágenes y de informaciones relativas a la música, lo cual contrasta con la producción italiana. Los borradores de relación y las relaciones en limpio conforman la documentación producida durante o después de la fiesta. La existencia de relaciones manuscritas se debe a que las relaciones de torneos «serios» realizados por un grupo de nobles iban destinadas fundamentalmente a un grupo restringido, por lo que no llegaron a las prensas. En cuanto a las relaciones impresas post-fiesta de la segunda mitad del siglo XVI, son productos editoriales independientes del torneo

que gozaban de cierta complejidad y unidad dramática. Se alude también a los documentos manuscritos e impresos en que se insertan descripciones de torneos de invención sin que estas formen un texto independiente, es decir, relaciones que tienen el espectáculo como meollo pero no tratan exclusivamente de él (relaciones de viajes, bodas, recibimientos...). En el siglo XVII, muy prolífico en relaciones impresas, se fue perfilando un patrón típico de la relación de torneo, con una retórica y estructura similares a las de otras relaciones festivas: dedicatoria o prólogo, cartel, descripción del desarrollo de la justa (indumentaria, emblemas, letras, entradas de las cuadrillas, encuentros guerreros y premios). La autora apostilla que muchas veces las relaciones se fijaban solamente en determinados sucesos de la fiesta, lo que obliga al investigador a reconstruir el puzle que componen esos documentos dispersos que refieren distintos sucesos de un mismo espectáculo.

El material reunido plantea la cuestión del proceso de escritura de las relaciones de torneos y del grado de «reelaboración simbólica» y ficcional de los textos: ¿Hasta qué punto constituyen una narración fiel de los hechos o hasta qué punto los deforman? La autora señala que, obviamente, no se pueden tener las relaciones ni tampoco los avisos y protocolos por fuentes históricas que informan de manera neutra de los sucesos ocurridos en la fiesta y, asimismo, insiste en la tensión que existe entre las pretensiones de estos documentos de referir los hechos de manera fidedigna y el carácter de representación y ficcionalización del espectáculo. Dentro de la amplia variedad de relaciones festivas, esboza un espectro que va desde textos con pretensiones más objetivas, motivados por un deseo de informar, hasta auténticas reconstrucciones ficcionales que imitan modelos proporcionados por la literatura caballerescas.

El tercer capítulo está dedicado a las relaciones conservadas del torneo zaragozano de 1630 al que asistieron Felipe IV y una amplia comitiva de cortesanos. La semana de visitas piadosas, fiestas y comedias en Zaragoza culminó con un torneo de invención representado por caballeros aragoneses, en un marco simbólico de motes e invenciones. Las diferentes relaciones del torneo zaragozano reflejan intencionalidades y motivaciones de escritura distintas. Como ya apuntó la estudiosa en trabajos anteriores, este torneo se distingue no solo por el despliegue emblemático, iconográfico, simbólico, arquitectónico, literario y dramático sino también por la importancia que se le dio a la puesta por escrito. De hecho, se han registrado varias relaciones: una manuscrita en un pliego, fuente directa de tres impresas de una extensión poco usual comparada con el paradigma de las relaciones de torneo castellanas. Si bien tienen fragmentos comunes, detrás de cada relación existe un autor distinto con motivaciones y razones propias, que la autora desvela en un pormenorizado estudio de cada texto y relator. Examina primero la relación manuscrita solicitada por la reina y escrita exclusivamente para ella con pretensiones de veracidad, posiblemente por Antonio Hurtado de Mendoza. Seguidamente, se fija en la relación de Miguel Battista de Lanuza, dedicada a los jurados de Zaragoza con vistas a conseguir

de las autoridades aragonesas privilegios y favores. A continuación, estudia la relación de estilo culterano de Juan Bautista Felices de Cáceres, personaje relacionado con las academias poéticas zaragozanas, que hizo primar lo estético de la relación sobre lo informativo. Finalmente, se detiene en la versión del cronista aragonés Bartolomé Leonardo de Argensola, que escribe desde un lugar oficial, sin mayor preocupación literaria. A primera vista, el cotejo de los textos comparados por las cuatro relaciones permitiría pensar que existiera antes de la representación del torneo un protocolo, un documento fuente, que incluyera dichos fragmentos. Ahora bien, al fijarse en las letras, esta hipótesis ha de ser descartada. La autora entiende que el proceso de transmisión de las letras del torneo se llevó a cabo *in situ*, desde la representación misma, es decir, por medio de una copia directa de dichas letras, paralelamente al desarrollo de la fiesta.

La reconstrucción del andamiaje emblemático de la primera parte del torneo supuso un reto para la investigadora pues solo se cuenta con la descripción escrita del emblema, sin ninguna representación gráfica. A este obstáculo se suma la dificultad de interpretar el significado de la «emblemática literaria», esto es, de los motivos «para-heráldicos» utilizados para una ocasión concreta, que tampoco pueden descodificarse mediante los esquemas tradicionales de *inscriptio*, *pictura* y *suscriptio*. Para intentar desentrañar el sentido de estos emblemas «plurisigníficos narrativos», la estudiosa establece una taxonomía de los elementos presentes en las invenciones del torneo de 1630 también aplicable a otros torneos de invención: indumentaria, cimera, carro o invención, empresa, letra y elementos lingüísticos. Una vez desglosados, observa que la conexión y la dependencia entre estos elementos varía en cada presentación y que en cambio el vínculo entre empresa (el elemento pictórico dibujado en el escudo) y letra se mantiene. A continuación, Jimena Gamba rastrea las diferentes invenciones del torneo, haciendo hincapié en las técnicas mecánicas, la música y las aportaciones dramáticas o declamatorias de personajes alegóricos y mitológicos. Pasa finalmente a analizar las letras caballerescas de la fiesta en relación con las empresas y otros elementos de la emblemática empleada y ya por último concluye el capítulo relacionando la coyuntura política del momento con la fiesta que celebraba la unión de la corona española y del Imperio Romano Germánico con el matrimonio real de María Ana y Fernando III. Amén de reforzar los vínculos entre realeza y nobleza zaragozana a través de este 'lenguaje' común de la fiesta caballeresca, el torneo de 1630 contribuyó también a reafirmar la alianza entre poder político y poder religioso.

El cuarto capítulo propone la edición crítica de dos relaciones inéditas del torneo zaragozano, comentadas en el capítulo anterior: la relación poética de Felices de Cáceres y la relación manuscrita atribuida a Hurtado de Mendoza. Se transcriben en cursiva las partes del cartel, letras, poemas, etc. que tienen en común las diferentes relaciones. Los textos se editan con un doble aparato crítico: por un lado, las notas filológicas, relacionadas con el contenido, y por otro, las notas ecdóticas, en las que se señalan las variantes en los fragmentos comparti-

dos por las diferentes relaciones. El lector, tal vez, eche en falta la constancia de los criterios de edición adoptados por la estudiosa.

El capítulo siguiente constituye una antología de catorce relaciones, carteles y fragmentos extraídos de relaciones, fechados entre 1527 y 1638, presentados por orden cronológico. Los documentos editados son los que se mencionan en los primeros capítulos a modo de ejemplo. A cada texto corresponde un número que remite a la entrada del catálogo propuesto en el último capítulo. Dicho catálogo, con el que se cierra el libro, registra las relaciones, carteles y protocolos de 39 fiestas caballerescas celebradas entre 1527 y 1658. Al igual que la edición de las relaciones y que la antología, el catálogo evidencia la vivacidad del torneo más allá de los tradicionales límites cronológicos fijados por la crítica. Aunque se trata en su mayoría de documentos en castellano, figuran también algunos textos en francés y en italiano. A una misma fiesta corresponde uno o varios documentos; cada uno de ellos es objeto de una ficha bibliográfica mínima en la que figuran el título o encabezamiento, precedido, cuando cabe, del nombre del autor, para los impresos, el impresor, ciudad y el año de edición, el o los lugares de conservación del documento con las signaturas e incluye también un sucinto apartado bibliográfico que recoge los diferentes trabajos que citan o editan la relación o el cartel. Algunos documentos ya han sido estudiados mientras que otros solo se conocen a nivel bibliográfico o siguen pendientes de estudio. Tanto la antología como el catálogo brindan interesantes materiales de trabajo para futuros estudios.

Fiesta caballerescas en el Siglo de Oro, en suma, prosigue de forma encomiable la labor realizada por los especialistas de la fiesta caballerescas a la vez que revisa de manera atinada algunas de las tradicionales tesis defendidas por la crítica. Salvo algunos errores en la transcripción de las citas en francés —que por orgullo nacional no puedo callar—, el lector encontrará en este libro un esmerado trabajo donde el estudio y la recopilación documental se complementan de forma pertinente, iluminando lugares hasta ahora ignotos de la fiesta caballerescas en el Siglo de Oro y de los textos producidos a partir de este espectáculo.

